

DISCURSO MMF

Estimadas Autoridades Académicas, apreciados colegas profesores, alumnos de la vigésimo cuarta promoción MMF que habéis ‘sobrevivido’ a estos dos heroicos años... antes de que esta maestría se redujese por exigencias de un nuevo guión.

En primer lugar, debemos ser agradecidos con las personas que nos han precedido y han hecho posible este Master, sus primeras Autoridades Académicas, su inicial Director, Javier Escrivá y su esposa, Marta Dalfó. En segundo lugar, aunque no menos relevante, con Sonia Rivas, que más que Directora ha sido una madre para todos nosotros. Si a alguien le corresponde esta beca que me habéis otorgado es a ella. Así que después, con vuestro visto bueno, y rompiendo todo protocolo se la impondremos a ella. Como habéis comprobado, el ambiente de familia que se enseña en este Master se vive en primera persona en esta sede. Quería agradecer también la labor maternal, y a veces de cuidados intensivos, porque es enfermera especializada, de Carmen Cristobo, por bregar con los papeles y las diarias gestiones.

Pienso que estos son los sentimientos del resto de los profesores del Master, por cierto, los más humanistas de la Universidad, los cuales podrían exponer lo que indico de manera mucho más lograda. En suma, el MMF ha sido, providencialmente, lo más familiar y humanista con que ha contado esta Universidad hasta la fecha, y espero que no baje el listón en su nueva andadura.

Queridos amigos de esta vigésimo cuarta promoción que cuenta con representantes de 13 naciones repartidas entre 3 continentes América (norte, centro y sur), europa y África: Os pido, primero, a los sacerdotes que nos pongáis a todos en vuestra misa diaria; a Yao Kouadio, Rosa y María Lola que sepamos mantener tanto la paz como vosotros hacéis al compatibilizar vuestro trabajo con vuestros 9 hijos, en caso del primero (¡el futuro está en África!) o con los 7, en el caso de las segundas. A Mariana y a Begoña, que pese a ser argentina y chilena respectivamente, sepamos disculpar a quienes que no han recibido tanta esperada formación como nosotros; a la española Natalia, que acojamos a los que confían en nuestro mensaje como ella a su hijo morenito, como si fuera el unigénito de Inés, Martina, Peter, Adriana, o la hija de 9 meses de María José; a las de Ecuador, Narcisa y Trinidad, que tengamos carácter afable como los de su tierra, a pesar de ser el centro del mundo; a Nicole, Mel y Lucía, que no dejemos de estar enamorados todos los días; aprendamos también de la venezolana Elvira, la paciencia ante tanta injustificada adversidad; a las hondureñas Ruth y Rosa María, les podemos pedir que nos enseñen a tener la vitalidad y variedad de sus bosques. A Ana María decirle que encomendamos su completo restablecimiento para que pueda cuidar a su tres hijos: los dos pequeños y su marido. Por último, a los/las 6 que venís de México os pido encarecidamente que cuando regreséis a vuestro país, nos dejéis a los pies de la Virgen de Guadalupe al pasar por la Villa, y le pidáis que nunca deje de mostrarse como Madre, porque en ese lugar del mundo, más que en ningún otro, se experimenta la maternidad divina de María.

El Master que ahora concluís ha sido de largo y complicado recorrido. En el futuro, contad con nuestra colaboración (ya os he dicho que todo lo de Polo y mío es vuestro) y con la de esta *Alma Mater*, y pegad la ‘fiebre’ humanística y vuestra sana ‘inconformidad’ a quienes os rodean, empezando por vuestros familiares y amigos.

En suma, termináis vuestro Master cansados, sí, pero casi tan encantados como Nativite. Os ha tocado triangular y regatear, pero hay que mirar hacia delante, porque en *Antropología* hemos aprendido que la persona es un ser de proyectos ya que ella misma es un proyecto nunca concluso de cara a la eternidad.

Una idea antropológica para terminar: como sabéis, las bases de nuestra sociedad son tres, que por orden de superior a inferior importancia son: la *familia*, la *universidad* y la *empresa*. Sí; de esas tres la superior es la *familia*, porque su vínculo de cohesión es el superior: el amar personal; la segunda es la Universidad, porque tras el amar, lo que más vincula es la adhesión a las verdades teóricas, las que no tienen vuelta de hoja, y la institución humana que constitutivamente está llamada a buscarlas y serle fieles es la Universidad, que dicho sea de paso, es un invento cristiano. En tercer lugar, la empresa, porque lo que la vincula son las verdades prácticas que deben implementarse para humanizar la vida ordinaria social.

Sin embargo, la sociedad está en crisis porque la familia, la universidad y la empresa lo están, sencillamente porque han perdido su norte. Para recuperar su índole los recursos de la empresa se deben poner al servicio de la universidad, como en la nuestra de Navarra, y la universidad se tiene que poner de nuevo al servicio de la familia, como se busca en nuestro Master. La familia es la realidad superior existente, porque la realidad creada e increada más alta es la *persona*, y las personas son familia (no sólo las humanas, sino también las angélicas y las divinas). De manera que la empresa y universidad que no tengan como punto de mira favorecer a las familias y tomarlas como modelo de unidad, comprometen su índole. De modo que, estimados amigos, nuestro objetivo vital para el que nos hemos preparado durante el Master, no es superar unos estudios, sino responder personalmente cada vez mejor al ser familiar que cada uno somos y ayudar a los demás en esa dirección. ¡Por las lecciones filiales y fraternas que nos habéis dado en este sentido -¡No os canséis nunca de dárnoslas!-: ¡Muchas gracias!

Juan Fernando Sellés